



RexScan

Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 27: Muy aterrador

El sonido del secador de pelo se detuvo.

Xu Qing dejó de secarle el pelo a Jiang He, pensó por un momento y preguntó: «¿Cómo era?».

Instintivamente, sintió que Jiang He debía de haber visto algo que no entendía, como una mujer mayor con una mascarilla facial que pasaba por la ventana para recoger un paquete...

«Tenía el pelo muy largo, incluso más largo que el mío», dijo Jiang He, dándose la vuelta y tirando de su cabello hacia adelante para cubrirse toda la cara. «Algo así».

«...»



Xu Qing frunció el ceño. En mitad de la noche, Jiang He cubriéndose la cara con su largo cabello era todo un impacto visual. «¿Y luego?».

«Tenía la cara mortalmente pálida, tan pálida... incluso más blanca que la pared», dijo Jiang He, señalando la pared blanca como la nieve.

«No puedes hablar en serio...».

«Y llevaba una túnica azul, muy extraña, con mangas así de largas...», dijo Jiang He haciendo un gesto con los brazos.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¡Para, para, para!», la interrumpió Xu Qing, sintiéndose incómodo mientras miraba a su alrededor en la sala de estar, brillantemente iluminada. Junto con los recientes rumores sobre fantasmas, de repente se sintió un poco nervioso.

¿Qué había visto exactamente Jiang He?

Los dos se miraron en silencio.

Incluso mientras se secaba el pelo, Jiang He mantuvo su espada en posición vertical, apoyándola contra la pata de la silla.

«Ejem... bueno, los fantasmas no existen. No existen en este mundo. Tienes que creer en la ciencia», intentó razonar Xu Qing. «Piénsalo: si los fantasmas existieran realmente, después de miles de años y muertes incontables, ¿no estaría el mundo superpoblado? ¿Dónde vivirían todos?».



Intentó explicárselo con la ciencia: «Probablemente estés bajo demasiado estrés, lo que te provoca alucinaciones. Sécate el pelo rápidamente y vete a la cama».

Una chica que llega sola a un mundo completamente desconocido... era normal que su imaginación se desbordara. Si fuera más frágil, podría haberse derrumbado por completo...

Jiang He claramente no le creía, pero no dijo nada más. Se dio la vuelta para dejar que Xu Qing siguiera ayudándola con el pelo, mientras su mano se apretaba sutilmente alrededor de la empuñadura de su espada.

«En mi lugar, los fantasmas son cosas muy aterradoras», dijo.

Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Aquí también dan miedo», respondió Xu Qing.

—¿De verdad?

—Por supuesto —dijo Xu Qing mientras le acariciaba el cabello suave y sedoso—. Pero el problema es que no existen. Es completamente imposible que existan. ¿Lo entiendes?

—Entonces, ¿por qué había un sacerdote taoísta cazando fantasmas el otro día?

—Porque la gente pensaba erróneamente que había fantasmas cuando no los había.

«Existen. Yo lo vi».

«...».



La sala de estar estaba muy iluminada, pero Xu Qing no pudo evitar sentir un escalofrío.

Si alguien como Jiang He podía existir, ¿quizás tampoco fuera tan absurdo que apareciera un fantasma?

«Me pregunto si mi espada podría hacerle daño», murmuró Jiang He, frunciendo el ceño mientras pensaba en cómo protegerse en este mundo peligroso.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¡Basta! Lo estás haciendo parecer real... Mañana le preguntaré al tío Zhao si me puede prestar una espada de madera de melocotonero», dijo Xu Qing, tratando de parecer segura.

«De acuerdo».

El zumbido del secador se reanudó. Ambos estaban perdidos en sus propios pensamientos. El largo cabello de Jiang He pronto se secó. Se levantó, sacudió la cabeza y se aseguró de recoger su espada.

«Gracias, joven héroe».

«No hay necesidad de tanta cortesía», respondió Xu Qing, fingiendo devolver el gesto con una reverencia. Desenchufó el secador y lo guardó, y luego la instó: «Ve a la cama ahora».



«Yo...», Jiang He dudó, luchó por un momento y luego sacudió la cabeza antes de regresar a su habitación.

Las luces del salón se apagaron. Al cabo de un rato, Xu Qing recordó que aún no se había duchado, así que volvió a encender las luces. Se calzó las zapatillas y se dirigió al cuarto de baño. Todavía quedaba algo de vapor en el interior, que desprendía una cálida humedad y un ligero aroma a gel de ducha.

Vivir con otra persona era completamente diferente a vivir solo.

Si hubiera estado solo, escuchar la descripción de Jiang He le habría resultado aterrador.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed

Sus pensamientos divagaban mientras terminaba apresuradamente su ducha, tardando un tercio menos de lo habitual. Se secó y, agarrando su ropa, salió corriendo. Justo cuando estaba a punto de apagar las luces del salón, su mirada se posó en el ordenador que había sobre el escritorio y se detuvo.

De repente, se le ocurrió una idea.

En el dormitorio improvisado que se había habilitado en el trastero.

Jiang He escuchaba los sonidos del exterior. Sentada en la cama un rato con su espada a su lado, no sentía ganas de practicar esgrima esa noche, como solía hacer antes de dormir.



En la cabecera de la cama había pilas de ropa cuidadosamente dobladas, compradas por Xu Qing. Aunque sus estilos le parecían extraños, eran mucho mejores que las faldas cortas y los pantalones cortos que había visto llevar a la gente por la calle.

Vaqueros, jerséis de punto, chaquetas... Jiang He observaba todo con atención cada vez que salía y estaba segura de que Xu Qing había elegido las opciones más conservadoras para ella.

El joven héroe es una buena persona...

Debajo de su almohada había un conjunto de ropa de tela gruesa, el mismo que llevaba cuando llegó. Jiang He lo sacó, lo colocó sobre su regazo y lo examinó. Sus dedos rozaron los parches.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



En comparación con lo que llevaba ahora, los hombros de este conjunto eran un poco estrechos y las mangas ligeramente cortas. La tela gruesa era áspera al tacto...

En el pueblo, el Segundo Jefe probablemente se lo habría arreglado, alargando las mangas y aflojando un poco el cuello.

El Primer Jefe... El Segundo Jefe...

«¡Las artes marciales se perfeccionan luchando! ¡No temas al dolor! Si alguien te menosprecia, golpéalo hasta que se rinda y nadie se atreverá a provocarte de nuevo».

«... Una niña que ni siquiera sabe coser bien y se pasa todo el día blandiendo espadas... ¿Cómo vas a casarte? Toma, pruébate este traje. Si no te queda bien, tráelo y te lo arreglaré».



Aunque solo había pasado poco más de un mes, le había parecido una eternidad.

Habían pasado más de mil años.

Jiang He acarició los parches de su vieja ropa y suspiró profundamente. Despejó su mente, guardó la ropa, agarró la espada y decidió seguir viviendo, sin importar dónde estuviera.

Este mundo peligroso...



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Decidió practicar bien las artes marciales y defenderse de esa criatura fantasmal. Justo cuando estaba a punto de empezar a practicar su destreza con la espada...

Toc, toc, toc.

Llamaron a la puerta de su habitación.

Sosteniendo su espada, Jiang He se acercó y abrió la puerta, solo para quedarse ligeramente atónita. Xu Qing estaba en la puerta, con el rostro sombrío.

«Ven aquí».



Al ver a Jiang He abrir la puerta, Xu Qing no perdió tiempo en palabras. Se volvió hacia el escritorio y señaló el ordenador. «¿Es esto lo que viste?».

Antes había sentido que algo no iba bien. Después de ducharse, había encendido el ordenador y se había dado cuenta de que no se había apagado correctamente, solo se había puesto en modo de suspensión. Al revisar el historial de reproducción, allí estaba.

«La aldea encantada».

Jiang He agarró su espada con nerviosismo. «Sí, lo vi a través de la vigilancia».

«...».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing apretó los dientes, sin saber cómo explicar que el Ojo Mil Millas, la reproducción de vídeo y las cámaras de vigilancia eran cosas completamente diferentes.

Si Jiang He seguía interpretando los 300 GB de películas de terror de su disco duro como hechos reales, su visión del mundo se derrumbaría por completo. ¿El mundo de las artes marciales? ¿Ciencia? ¡Qué ciencia!?

Al ver la mirada asustada de Jiang He, Xu Qing se sintió frustrado y divertido a la vez. Recordó cómo, de niño, le había dado tanto miedo el fantasma de El amante fantasma que no se atrevía a ir al baño.

«No importa. Ahora duérmete. Te lo explicaré mañana».

«¿Y si pasa algo en mitad de la noche?».

«Tranquila. No pasará nada», la interrumpió Xu Qing, moviendo el ratón para cerrar el vídeo. «Mira, lo he sellado. Duérmete tranquila».

Jiang He dudó un momento, pero al ver la expresión relajada de Xu Qing, finalmente se sintió tranquila. Abrazando su espada, regresó a su habitación.

